

# LA RESISTENCIA PACIFICA HOY EN EL PAIS VASCO

P. Kortabarria

---

\* Pakezko jarkiera boterearengandik sortzen den indarkeriaren aurka boterebakoek ematen duten erantzun tipo bat da.

\* Burruka armatua ez da Euskal Herrian gutxi batzuren zeregina, baizik eta herriarengandik sortu eta hedatuz, kontizentzia orokorrean eragiten du

---

La resistencia pacífica es otro nombre de la acción no-violenta. Y la considero más adecuada para nuestro contexto cultural, social y político. En todo caso, me permitiré usar los dos términos indiferentemente. Por otra parte, se ha hablado y se habla comunmente de resistencia civil en contraposición a la resistencia armada; pero evidentemente no recoge todo el significado contenido en la

“resistencia pacífica” o en la “acción no-violenta”.

Hay quien es pesimista respecto a la viabilidad de la resistencia pacífica en el País Vasco, aun creyendo sinceramente que la acción no-violenta es la más humana y la más auténtica vía de liberación de la opresión nacional y social y de la superación de la situación de violencia entre los hombres y entre los pueblos. Quizás

el pesimismo es debido a una idealización del modelo de la acción no-violenta llevada con éxito por Gandhi en la India. Entonces, la imposibilidad de aplicar sus análisis y sus métodos a la actual situación del País Vasco hacen desconfiar del éxito del método de la no-violencia en este País. Desde luego, en ellos no se trata de un rechazo político y ético de tal resistencia, porque en nuestro pueblo no existiera una base de injusticia nacional y social contra la que se exigiera una acción y una lucha. No es eso. Se trata simplemente de la posibilidad o no de aplicación de la táctica de la resistencia pacífica a nuestro contexto concreto de violación de los derechos colectivos por parte de los poderes.

En todo esto subyace la convicción de que la resistencia pacífica - en el modelo de Gandhi o de Martin Luther King o de Jean-Marie Muller, etc. - no es automáticamente válida y aplicable para cualquier situación. Y por ello es totalmente obvio - incluso inevitable - el cuestionar la posibi-

lidad y la viabilidad real de la resistencia pacífica en nuestro País Vasco de hoy.

Concretando más, para plantear de modo realista y como eficaz táctica

de opresión que sufre. Aparte lo que se piense sobre las "conquistas democráticas y autonómicas" y de la valoración que se haga de las vías estatutaria o de la no-participación en

etc. Y lo que se dice respecto de las tres provincias "vascongadas" o de Euskadi Sur, es más que aplicable respecto a Euskadi norte.

#### Negación de derechos políticos.

Muy en relación con el punto anterior, pero incluso con otras ramificaciones, se constata la negación legal y práctica de diversos derechos políticos fundamentales, como la de constituir partidos políticos para los independentistas; se sacralizan diversas instituciones como la monarquía y el ejército o la unidad estatal, que quedan fuera de toda posibilidad de objeción, ahogando así el derecho a la libertad de expresión.

**Injusticias sociales.** El paro masivo, consecuencia de una administración pública salvaje y de unas estructuras económicas basadas en la explotación egoísta de los trabajadores; marginación social de diversos sectores, impuesta por unas estructuras mentales, ideológicas y culturales al servicio y en defensa de los intereses del sector dominante de la sociedad; degradación ecológica provocada e incluso dirigida por los poderes económicos, y justificada en base a hechos consumados o a supuestos imperativos de la "civilización" y del "progreso".

#### Violación de derechos personales.

En este momento el Pueblo Vasco es particularmente consciente y sensible a este tipo de violación y de opresión, que se concreta en las detenciones indiscriminadas y prolongadas al amparo de la ley antiterrorista, en la tortura casi habitual a los detenidos, en el castigo sobreañadido a los presos y a sus familiares (cárceles inhumanas y lejos del País Vasco). En definitiva el Pueblo Vasco está particularmente sometido a una indiscriminada represión policial, que se manifiesta más palpablemente en diversas actuaciones, no infrecuentes, de verdadero ensañamiento de las fuerzas policiales sobre la población; para colmo, el Pueblo Vasco está prácticamente sometido a una especie de "ocupación militar" que hace más palpable e irritante la amenaza permanente del ejército.

Este puede ser el panorama, crudamente expresado pero no, por ello, menos real, que da la base para un planteamiento de resistencia pacífica en el País Vasco.



ca política - y no sólo a nivel utópico y místico - la resistencia pacífica en el País Vasco de hoy, es preciso verificar por una parte, el tipo de opresión y de violación de derechos que sufren nuestro Pueblo y nuestra sociedad, y analizar, por otra, los condicionamientos culturales, sociales, económicos y políticos sobre los cuales se ha de plantear el tipo adecuado de la acción no-violenta.

Aquí no se trata, desde luego, de tomar una postura definitiva y muy razonada, sino de una serie de sugerencias, como base de un debate más profundo.

#### Respuesta a la ofensiva violenta de los poderes

La resistencia pacífica es un tipo de respuesta a la violencia que proviene del poder (de los poderes), por parte de los que no tienen poder. Aquella presupone, por tanto, una situación de opresión o de violencia de los derechos. Es por esto que la acción no-violenta tiene una raíz profundamente ética que subyace a la pura táctica política.

Concretándonos a nuestro Pueblo Vasco, es necesario analizar el tipo

de las instituciones de la reforma y mantenimiento de la vía rupturista, de la movilización popular más o menos permanente, de la lucha armada, etc., un movimiento de resistencia pacífica tiene su punto de partida y su base en el hecho de la negación teórica o práctica de los derechos fundamentales a diversos niveles. No hay que ir muy lejos para afirmar que desde este punto de vista la resistencia pacífica en el País Vasco es no sólo justificable sino incluso perentoria.

No hace falta un análisis exhaustivo. Basta una serie de indicaciones.

**Opresión nacional.** Nuestro Pueblo Vasco es un Pueblo dividido por la fuerza y negado en la práctica, por parte de los Estados español y francés. Esta negación se concretiza no solamente en la no-aceptación del derecho a la autodeterminación, sino también en los diversos niveles institucionales. En definitiva existe una real política de desintegración nacional y de pueblo, por parte de los poderes, apenas disimulada por unas concesiones autonómicas tardías e ineficaces, que, para colmo, son retiradas en la práctica por diversas y mal disimuladas leyes, como la LOAPA, la LAU,

## Crisis global del País Vasco

Pero no basta un análisis negativo de este tipo para que sea posible, sin más, una "política de resistencia" pasiva o resistencia civil, planteada en forma colectiva. Para ello es preciso que se den otras condiciones, y fundamentalmente una situación de serenidad y autocontrol social.

El Pueblo Vasco vive una crisis global, que hace particularmente difícil el planteamiento de la resistencia pacífica o al menos su consolidación a un nivel no sólo de la mística o de la utopía sino de la política real y efectiva. Desde luego, no creo que el Pueblo Vasco esencialmente sea reacio a la acción no-violenta, al contrario del Pueblo Indio, que por su tradición y cultura estaría predispuesto al método de la no-violencia. Más bien hay que hablar de situaciones históricas, que no de predisposiciones congénitas.

Efectivamente la situación histórica actual del Pueblo Vasco, es de crisis global: crisis cultural, lingüística, social, política, nacional; crisis religiosa incluida.

**Crisis nacional.** Tras siglos de desintegración territorial e institucional, el País Vasco hoy se halla en trance de la definitiva consolidación e incluso agravación de esa situación, frente a la cual se está dando una reacción de reafirmación de la unidad a través de la independencia.

**Crisis cultural.** La prolongada política de desculturización ejercida sobre el Pueblo Vasco ha llegado a producir una profunda crisis de identidad cultural, hasta hablarse ya de dos - o tres - comunidades culturales; esto no sólo es tomado como hecho consumado por parte de algunos sectores políticos y culturales, sino que incluso es promovido por intereses políticos.

**Crisis lingüística.** Perseguida la lengua propia del País Vasco durante mucho tiempo, la situación de inferioridad del euskara y el fenómeno de la diglosia ha llegado a tal grado, que no pocos han perdido ya la esperanza de recuperación lingüística, a pesar de los esfuerzos enormes que iniciativas privadas - y últimamente iniciativas públicas - están llevando para la nor-

malización del euskara.

**Crisis social.** Ligada a la crisis cultural y a la crisis económica y laboral, quizás más que ninguna otra sociedad la vasca está sufriendo una profunda crisis de costumbres y de estructuras sociales tradicionales.

**Crisis política.** Entre los intentos contrapuestos de afirmación y nega-

la crisis aparezca también bajo otras formas de parareligiosidad variada.

Esta situación de crisis global tiene su expresión más aguda en el fenómeno de la violencia muy generalizada, que, si por una parte puede ser un producto de la misma crisis, por otra parte, es la respuesta de contraviolencia a la violencia impuesta por los poderes.

\*

## Pakezko jarkiera oinarrizko eskubideen ukapenean du iturri eta abiapuntua.

ción de la identidad colectiva del Pueblo Vasco, la búsqueda desesperada de una nueva reestructuración política está provocando desgarrones profundos entre las diversas fuerzas políticas, sociales y culturales del País Vasco.

**Crisis religiosa.** Es patente la pérdida de influencia social por parte de la Iglesia e incluso por parte de toda ideología religiosa. Desde un punto de vista social, político y cultural es cada vez más grande la crítica del fenómeno eclesial y del religioso tradicional; sin que ello obste para que

La lucha armada no es en el País Vasco actual un fenómeno marginal de un sector o grupo aislado, sino que tiene su base y su prolongación en un amplio sector del Pueblo Vasco, y tiene su repercusión en la conciencia general del País. En definitiva, la lucha armada hoy día implica en cierto modo a todos los sectores y fuerzas sociales y políticas e incide en toda la vida de este Pueblo.

Se puede en esta situación plantear, proclamar y organizar una acción no violenta, colectiva y permanente?

## Se da hoy una resistencia civil en el País Vasco

El Pueblo Vasco tiene muy interiorizado en su tradición la idea - e incluso el comportamiento - de la resistencia civil. No es precisamente expresión sintética de esa idea el lema foral: "Se obedece pero no se cumple"? Antes del recurso a la resistencia armada, la resistencia civil ha tenido vigencia de tradición en la mentalidad y en las expresiones incluso jurídicas del Pueblo Vasco.

En la situación de crisis global que vive este País, la idea de resistencia ha tomado incluso más cuerpo y vigencia en la sociedad, aunque este tipo de comportamiento colectivo esté muchas veces mezclado con la táctica de la negociación y de la participación en el poder. De hecho, hoy día entre las fuerzas políticas, so-



ciales y culturales hay dos frentes bastante definidos e incluso contrapuestos a causa de su táctica política de resistencia o de negociación. Pero muchas veces en cada uno de los frentes no faltan elementos o tendencias más o menos firmes, influidos por la táctica contraria.



En definitiva, hay que decir que quizás más que nunca en la historia del País Vasco las formas de resistencia civil tienen una vigencia, actualidad e incluso preponderancia acusada. En ningún modo se pueden dividir los comportamientos de las diversas fuerzas del País Vasco entre la negociación y la lucha armada. En el medio hay un amplio margen que están ocupando las variadísimas formas de la resistencia civil. Cada uno de los frentes trata de atraer hacia sí ese amplio campo, donde se mueve un sector popular grande.

La resistencia civil adquiere hoy muchas formas, que aumentan según la imaginación popular. Cada una de las formas tiene su propia dinámica y a veces su propio contenido, que habría que analizar y valorar distintamente. Pero aquí no es posible hacerlo; tan sólo podemos contatar esas diversas formas, o algunas de las más manifiestas y usadas hoy día en el movimiento de la resistencia.

Las huelgas laborales, ya sean de contenido directamente político o más bien reivindicativo, son una forma de resistencia civil, que incluso ha sido asumida hasta cierto punto por los poderes; pero sólo hasta cierto punto.

Las manifestaciones masivas son sin duda otra forma que la resistencia civil organiza, dándoles un contenido combativo y no folklórico, festivo o celebrativo. Hoy día este tipo de resistencia en el País Vasco resulta cada vez menos asumible por parte de los poderes.

Las encerronas y las huelgas de hambre, que sin duda son formas de resistencia civil muy ensayadas, han sido adoptadas de modo frecuente e incluso sistemático en la actual resistencia vasca, sobre todo en contra de la represión política.

Otra dimensión de la resistencia que ha adquirido una grande fuerza insistente en el País Vasco ha sido y es la que va contra la degradación ecológica, y muy en particular contra la central nuclear de Lemoiz; esta resistencia ha adoptado diversas formas: marchas, representaciones, manifestaciones masivas, apagones e incluso im-pagos a la empresa Iberduero.

Otras muchas y variadas formas de resistencia, más o menos esporádicas, se podrían mencionar aquí; pero más importante que el enumerar y detallar todas las formas es el valorar el sentido de esta resistencia dentro del contexto general de la situación y dinámica de nuestro Pueblo.

#### De la resistencia civil a la resistencia pacífica

Llegados a este punto, parece necesario recordar que poco antes de ser

refrendada la Constitución española y rechazada en el País Vasco, allá por octubre de 1978, dos fuerzas vascas (PNV y ETA) que por entonces iniciaban una progresiva contraposición y confrontación - sobre todo a raíz de la manifestación "Por una Euzkadi libre y en paz" -, lanzaron la idea de la **resistencia civil**, como posible forma de acción política en el País Vasco.

Fue primeramente el PNV que decía: "... el día que se consiga que ese pueblo (el vasco), en su absoluta mayoría abrace con determinación el objetivo de la libertad de Euzkadi, no harán falta las metralletas, y el propio poder central encontrará, seguramente, más difícil de resolver la **resistencia civil** llevada a sus últimas consecuencias, que la oposición de las armas". El PNV presentaba, pues, la hipótesis de la resistencia civil, como alternativa a la lucha armada; pero lo hacía desde unas posiciones que cada vez más iban a buscar la política de la negociación y de la participación en el poder.

Respondía ETA: "En este punto estamos de acuerdo. La resistencia civil llevada a sus últimas consecuencias es la forma de lucha más idónea. Sólo que la resistencia civil llevada a sus últimas consecuencias suele acabar adoptando, entre otras muchas formas, la de la lucha armada. Y si no, ver la historia de la humanidad. (...) No obstante, ETA hace público su apoyo, ya desde hoy a cualquier iniciativa de resistencia civil pacífica que proponga el EBB del PNV. Pero no dejará la acción armada en tanto no se cumplan los puntos antes señalados, o el desarrollo de la resistencia civil pacífica en exclusiva se muestre más eficaz para lograrlo". Así, pues, ETA también manifestaba su adhesión a una hipotética resistencia civil "pacífica"; pero lo hacía desde una posición de práctica de lucha armada.

A partir de esos dos polos, las posiciones han ido distanciándose; y dejando de lado la hipótesis de una resistencia civil masiva, en la que pudieran encontrarse las fuerzas contrapuestas vascas hoy día.

Pero es que aquí hay que distinguir los conceptos de "resistencia civil" y de "resistencia pacífica". Esta significa una estrategia global de paci-

ficación a partir de unas tácticas políticas de acción no-violenta, de movilización resistente y pacífica. La predicción de la "resistencia civil", sea desde la táctica de la negociación, sea desde la táctica de la lucha armada, se convierte en pura hipótesis; un planteamiento real de resistencia pacífica hay que hacerla desde posiciones de resistencia y de no-violencia, como actitud autónoma respecto de otras tácticas políticas aunque desde luego, no aislada y separadamente.

Efectivamente, las dimensiones de la resistencia pacífica no se reducen a las formas de **acción** no-violenta, como método político original; la resistencia pacífica comporta también la **concientización colectiva**: ante todo, sobre la situación de opresión y explotación y de violación de derechos fundamentales en que vive el Pueblo Vasco, y, luego, sobre las posibilidades y la viabilidad y eficacia de una resistencia pacífica, que movilice y organice las fuerzas sociales, supe-

\*

**Euskal Herriaren historian,  
gaur inoiz baino gehiago dago  
bizirik pakezko jarkiera.**

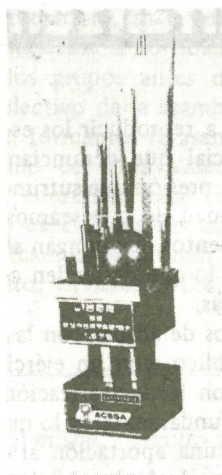
rando al mismo tiempo la psicosis de aniquilación o de guerra civil, que a menudo aflora en diversos sectores. Por fin, la resistencia pacífica tiene otra dimensión: la de la **educación** para la convivencia en una sociedad verdaderamente pacífica, que supone la libertad y participación, y que, siguiendo a J.M.Muller, podemos llamar "socialismo autogestionario".

Los objetivos de la resistencia pacífica en el País Vasco no pueden reducirse a un antimilitarismo o a una oposición fundamental en el contexto

actual de nuestro Pueblo. Tampoco puede formularse la resistencia pacífica en el País Vasco como mero pacifismo, es decir, mera condena o contraposición a la lucha armada existente o a formar "frentes por la paz". La pacificación de nuestro Pueblo es el objetivo último, y que hay que ir consiguiendo sobre todo a través de objetivos más inmediatos que la resistencia pacífica en este País debe pretender: la **afirmación** efectiva de los derechos nacionales, políticos, sociales y personales, la **liberación** nacional y social de este Pueblo y de esta Sociedad y la **reconstrucción** de la comunidad vasca con su propia cultura, su lengua y su personalidad.

En esta línea podrían orientarse todas las formas y la potencialidad de la ya existente y real resistencia civil en el País, para englobarlas y dirigir las dentro de un proyecto global de resistencia pacífica. En la misma línea podrían inventarse otras muchas formas.

**LIDER  
PERMANENTE  
DE  
EXPORTACION**



**1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977...**

**CALIDAD EN EUROPA**

